

JOSÉ MANUEL LECHADO

LA MOVIDA

UNA CRÓNICA DE LOS 80



MADRID - MÉXICO - BUENOS AIRES - SAN JUAN - SANTIAGO
2005





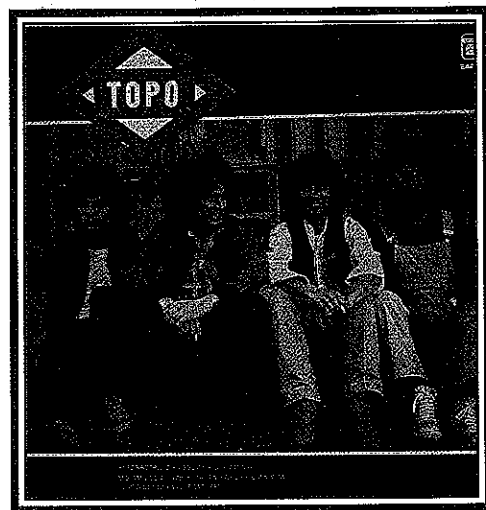
provenientes (entonces) de las regiones más pobres del agro español, veían un futuro sin expectativas y trataban de aprovechar el momento; pero incluso los pijos, los que habían tenido la ocasión de ver algo más que la gris uniformidad del régimen, regresaban a España fascinados por la explosión de color y libertad de Londres, París o Nueva York, y se asombraban de ver cómo en nuestro país todavía circulaban puretas con sombrero y bigotillo fascista.

La Movida tuvo mucho de emulación de lo foráneo, y la juventud, oliendo ya el tufillo de carroña que venía del palacio de El Pardo, no perdió el tiempo. En 1975 se celebró en Burgos uno de los primeros grandes festivales de rock, y ya que la prensa del régimen no se privó de halagos para el acontecimiento, los organizadores hicieron suyos los insultos y se autoproclamaron, con envidiable sentido del humor, como «Festival de la Cochambre». Un año más tarde se celebraba en León el «Enrollamiento Internacional». Un término, por cierto, el de «rollo», que antecede al de «movida» que luego triunfaría. Ambos, no obstante, han tenido éxito, y aún hoy, tantos años después, seguimos «estando en el rollo» y «yendo de movida» cuando se tercia y si el cuerpo aguanta.

En 1976 abrió el bar Pentagrama, uno de los espacios clásicos de la Movida, y no solo por las copas: inaugurando el camino que seguirían otros locales, fue centro de actuaciones, exposiciones y todo tipo de eventos, y hasta Nacha Pop lo inmortalizó en uno de sus temas. De hecho, el ejemplo de este y otros garitos sirvió para que algunas discotecas abandonaran la honda hortera de los 40 Impresentables y pasaran a programar actuaciones de grupos de vanguardia. Las salas Argentina y Barrabás se cuentan entre

las primeras en abrirse a un nuevo público que pasa de Raphael, Manolo Escobar, Lola Flores, Julio Iglesias y otros *artistas*... Ese mismo año Ramoncín lee unos poemas en Onda Dos —más tarde publicados en *Disco Expres*—, y enseguida se convierte en una de las estrellas de la premovida punk con su grupo WC.

Sí, la Movida venía de antes, incluso de mucho antes. Los Asfalto-Topo, que ya estaban dando guerra desde principios de los años setenta, se convirtieron en el «doble grupo» emblemático de la Premovida más subur-



El primer disco de Topo supuso la culminación del fenómeno conocido como rock urbano, antecesor inmediato de la Movida pop, y que se solapó a ella durante los años ochenta.

ba, y en su canción *Días de escuela* ya anunciaban que la cosa no era precisamente nueva:

*Bien abrigado, llegaba al colegio,
1960, hace poco tiempo...*

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO

Estrofa que siempre fue objeto, por cierto, de abundantes coñas, porque incluso a mediados de los setenta sí que había pasado bastante tiempo. En los conciertos que unos redivivos Asfalto y Topo ofrecieron en los noventa (ya sin el mítico, gordo y llorado Terry Barrios a los tambores) ellos mismos reconocían que «ya hace mucho tiempo»...

Hay quien dice que la Movida pudo empezar oficialmente con el primer trabajo discográfico de Kaka de Luxe en 1977, o incluso con el concierto de homenaje a Canito, el batería de Tos, en febrero de 1980, pero, hitos aparte, desde luego no fue algo que surgiera de la nada, y menos aún de la noche a la mañana.

Ir a por todas

La Movida fue un reflejo en la juventud urbana del deseo generalizado de libertad, de poder respirar sin corsés después de la triste y aburridísima dictadura de un general insubordinado cuya juventud había consistido en comer rancho cuartelero y matar rifeños y españoles. Ya nadie soñaba con gestas patrias ni con trasnochados imperios, aunque tampoco con revoluciones ni utopías: lo que quería la gente era divertirse, y hacerlo a tope. Puede que la Movida sea una época de pasotismo, pero no se *passa* de todo.

Por eso se refleja en cualquier cosa: son ganas de experimentar, de conocer, de romper los moldes y superar barreras. Hay un intenso componente de juega más o menos desenfrenada —cada vez menos, según va perdiendo gas—, pero también de creación y aprendizaje. Algunos opinan que la Movida representó para la generación protagonista

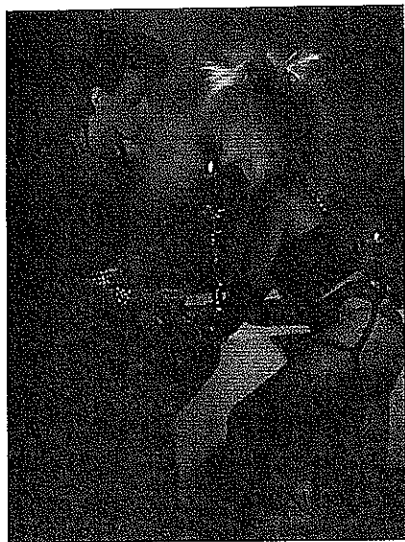


un fenómeno masivo de maduración, y quizá sea cierto, pero mientras llegaba la maduración —y antes de que se produjera la inevitable podredumbre— se llevó a los extremos el lema clásico de *Sexo, drogas y rock and roll...*

Sexo...

Se buscaba la diferencia más que la originalidad, la diferencia con respecto a los patrones imperantes durante la dictadura y que seguían coleando, extinguiéndose, durante los últimos setenta. La Premovida, la época del Rollo, destaca más aún que por su música, por la nueva concepción de la sexualidad. Hombres y mujeres muy jóvenes comienzan a tratarse en este plano de igual a igual, olvidando las relaciones de compra-venta del matrimonio tradicional, el esquema que todos veíamos en casa, con el padre-productor y la madre-empleada /puta-doméstica.

Hay muchos rollitos y cambios de pareja, como reconocen dos protagonistas destacados, Eduardo Benavente y Ana Curra, en la entrevista que les hizo Jesús Ordovás cuando ambos estaban en Parálisis Permanente: «...ellas estaban de petardeo con sus novios». Ana fue novia, entre otros, de los cantantes de

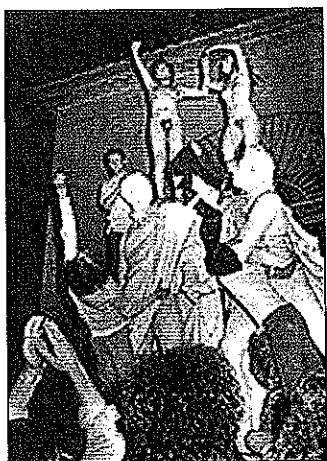


Ana Curra y Eduardo Benavente representan como nadie la mezcla de diseño, imagen, modernidad y sexo que se combinaban en la vertiente pop de la Movida.

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO



los grupos Los Bastardos y Los Trastos, y a su vez Eduardo estuvo enrollado con Alaska antes que con Ana. Vaya, un tiempo de polvos apresurados y, también, de partos inesperados... Pero sobre todo un afán de novedad y cambio. Algunos grupos políticos de la extrema izquierda de entonces (ahora se dice «izquierda radical», pero entonces nadie se avergonzaba de ser revolucionario) fueron pioneros en el proceso de liberación sexual: los «sábados rojos» de los troskos, por ejemplo. Para ser justos, no obstante, hay que decir que fue la sociedad española en su conjunto, y en especial la juventud de la época, la que protagonizó de manera espontánea y desenfadada la mayor revolución social que ha conocido nuestro país en toda su historia: la ruptura de la familia tradicional y la liberación de la mujer. En suma, se adquiere



la consciencia —ya preconizada por los viejos anarquistas de los años treinta— de que el sexo no es un pecado ni un instrumento para la reproducción: es una forma más de pasarlo bien.

Pero que muy bien: en aquel tiempo se abandonó la

angustiosa represión sexual franquista, y una de sus expresiones fue el fenómeno del Destape, que aún podemos rememorar en mil y una películas casposas —aunque de gran éxito— como las de la inefable pareja Pajares-Esteso, en revistas pornopatóticas en las que las modelos se exhibían, al principio, completamente vestidas, o en las Papunovelas de *El Papus*, en las que siempre aparecía una tía buena enseñando las cachas, lo exigiera o no el guion.

Como tantas otras cosas de la historia reciente de España, hoy puede parecer cómico, pero en aquellos tiempos del final de la dictadura la gente viajaba en masa a Perpiñán para ver películas eróticas como *El último tango en París*. Sin embargo, la Movida pasaba del destape: no quería ver tetas y culos

La Ley de Peligrosidad Social contra la Movida

Esta norma troglodita que podía llevarte a la cárcel todo un lustro, parecía pensada en muchos de sus puntos para acosar a cualquier participante de la Movida. Por suerte, apenas se puso en práctica durante la Transición y fue finalmente derogada. Entre sus lindezas destacamos las siguientes perlas:

«Son peligrosos:

> Los que promueven el tráfico, comercio o exhibición de cualquier material pornográfico.

> Los mendigos habituales.

> Los ebrios y los toxicómanos.

> Los que se comporten de modo insolente, brutal o cínico.

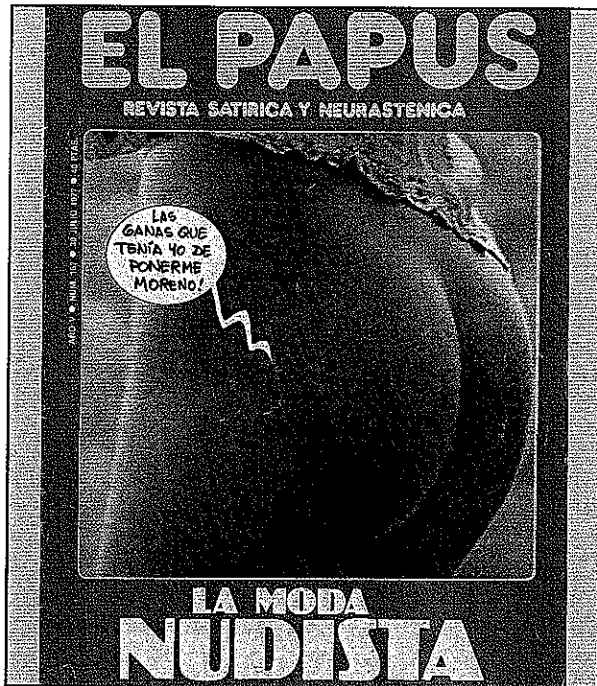
> Los menores de 21 años [...] que se hallaren moralmente pervertidos.

> Los que integrándose en pandillas manifestaren predisposición delictiva...»

En fin, una ley para otra época, y quizá para otro planeta.



en un escaparate. Se trataba de un fenómeno vital y pragmático, basado no en delirios masturbatorios, sino en la experimentación real. Y se experimentó. A tope.



Por ejemplo, con la homosexualidad, proscrita desde siempre en España como pecado nefando. Los primeros *maricones* y *tortilleras* —como los llamaba sin tapujos la propaganda del Régimen y sus numerosos supervivientes en la Transición— que empiezan a dar la cara —nadie hablaba aún de armarios— lo hicieron precisamente como vanguardias de la Movida, constituida en un espacio social verdaderamente libre en el que la orientación homosexual no tenía importancia.

Ahora parece fácil, pero todavía en 1979 estaba en vigor la franquista Ley de Peligrosidad Social, que permitía detener arbitrariamente, entre otros, a «los que realicen actos

La política y la homosexualidad en los primeros tiempos de la Movida

En aquellos últimos años setenta la derecha —y a nadie le sorprenderá saberlo, puesto que hoy, un cuarto de siglo después, sigue en el mismo plan— se posicionaba claramente en contra de la homosexualidad, tildando esta opción personal de «pecado» y «perversión». Lo que muchos no recuerdan en la actualidad es que la izquierda no se mostraba, en general, mucho más abierta*.

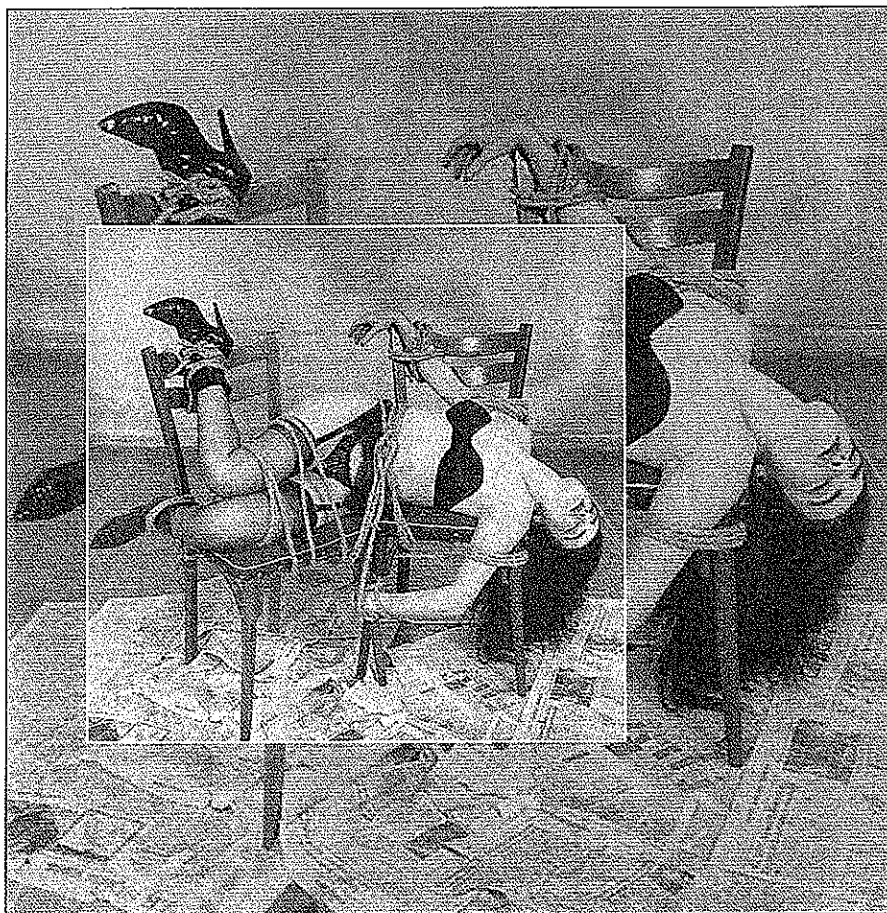
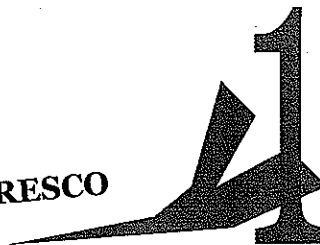
De hecho fue en aquella época, y al olor de los votos, cuando los partidos de la oposición comenzaron a variar su punto de vista al respecto, y no con pocas reticencias. En mayo de 1977 la revista *El Viejo Topo* preguntó a nueve organizaciones de izquierda revolucionaria su opinión sobre el tema, y el resultado fue el siguiente:

—Tres organizaciones (Organización de Izquierda Comunista, Partit Socialista d'Alliberament Nacional-Provisional y Organización Comunista de España-Bandera Roja) se fueron por las ramas con profundos argumentos sobre el capitalismo y la sexualidad humana, pero sin definirse claramente hasta ver por dónde iban los tiros.

—Cuatro organizaciones (Moviment Comunista de Catalunya, Mujeres Libres, Partido del Trabajo de España y la Liga Comunista Revolucionaria) se manifestaron sin tapujos a favor de la homosexualidad, aunque la Liga había cambiado su punto de vista en marzo, sólo dos meses antes de la encuesta.

—Dos organizaciones (el Partido Socialista Unificado de Cataluña y el Partido Comunista de España —recordemos que éste último es el actual núcleo de Izquierda Unida, coalición que ondea banderolas arco iris en cuanto tiene ocasión—) ni siquiera respondieron a la redacción de la revista.

* Recordemos que el marxismo oficial no veía nada bien la homosexualidad, y que tanto el PCE como el PSOE no abandonaron definitivamente su línea ideológica revolucionaria hasta 1978 (abril y mayo respectivamente).



Ana Curra derivó de la imagen popera de los primeros tiempos de Kaka a la vertiente más siniestra de los tiempos de Parálisis y, más tarde, de su carrera en solitario. (Foto de A. García Álix para la portada del sencillo Rien de rien)

de homosexualidad». Y las penas podían llegar nada menos que a cinco años de presidio...

Pedro Almodóvar será el gran abandonado, la «demostración» —hacia falta demostrar algo— de que se podía ser homosexual sin ser un *perverso*, *tarado* o cualquier otro de los desagradables adjetivos que los ciudadanos de orden dedicaban no ya a los *desviados*, sino a cualquiera que mostrara una imagen un poco ambigua.

Y es que desde los tiempos del Rollo, en pleno desarrollismo turístico-paellero, los primeros melendados de Ibiza habían sido tildados de maricones, pero una vez muerto

a más de uno le debió de parecer que España se venía abajo.

La Movida fue en un altísimo porcentaje una cuestión de imagen, y la imagen más *pop* provenía precisamente del *glam rock* y de la *New Wave* (aquí Nueva Ola) de gentes y grupos como David Bowie, Depeche Mode, The Cure, Queen o hasta The Kiss, así como del *punk*, dos fenómenos que en Londres empezaban a estar pasados de moda, pero que aquí, a finales de los setenta, constituían una novedad transgresora. Si Bibí Andersen, un hombre transfigurado en tía buena, supuso un escándalo nacional en la cumbre del liber-

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO



EL PAIS, martes 1 de julio de 1980

MASAJES Y SAUNAS

NUEVA APERTURA!
MASAJES
LAS OISHAS
LO QUE VOS ESPERABAN EN MADRID

Másajes (oriental, erótico, sensual, etc.)
Saunas (moderadas, sin fumar, etc.)
Módulos para calentar y masajear.
Horario de 11:30 a 21:30
Escaño 458 71 15
458 71 17

NUEVA APERTURA
MADAME RENE

114 rue de Valenciennes - París
750 13 09

INSTITUTO COSMOS

- MASAJES ORIENTALES
- SIMBOLIAS DIPLOMADAS
- MÁXIMA DISCRECIÓN
- NUEVA DIRECCIÓN Y PER SINAL

AMBITO DE LUNES A SABADOS
OFICINA EN EL C/156
DIXTUR CASTILLO 11 7
Teléfono 276 88 85

DIRECTAMENTE

servicios de compañía
Francely Escor Service
242 18 10

SERORITAS

A DOMICILIO
Y HOTEL
24 HORAS
447 42 92

SERORITAS

DOMICILIO Y HOTELES
(We speak English)
Teléfono 447 18 88
24 HORAS

DAVID ELEGANCIA Y DISCRECIÓN
ATENCIÓN MASCULINA EN LO MAS CENTRICO DE MADRID 253 98 77

SALOME

DE LUSTRO ATREVIDO!
Reservar, bailar, beber en un ambiente ideal. Especial en grupo.
Proyecciones y otros espectáculos.
Albarrán Alvarado, 61, 4º, 44
230 83 24

410 58 80

MARINA. Todo tipo de masajes.
Por personas y agradables señoras.
50 años en España.

FABIO Y SANI

Chicas masajistas para caballeros
448 85 77

LONG LIFE CENTER. Promoción. SAUNA Y MASAJE. 1.500 pesetas. Señoras orientales. Personal especializado. 402 88 66

CAVALIER

Relajarse sin prisas con las nuevas señoras de masajes eróticos y sexuales. 458 10 88

¿LE APETECE TOMAR UNA COPA? La dirección Verónica le va a gustar invitando. López de Hoyos 407. A parte Babado.

OLGA

MASSAGE PARLOUR
SERORITAS ESPECIALIZADAS
241 90 29

IVASON

LO MAS SELECTO DE MADRID DE 12 A 24 HORAS
TELÉFONOS
761 41 47 y 761 41 35

tinaje iniciado con el destape casposo, qué decir del espectáculo de Almodóvar y McNamara artísticamente travestidos en su mítica actuación de Rockola... Sin embargo, las medias de rejilla del director manchego y la minifalda de su compinche no salieron a la luz hasta ¡1982!, y aun entonces hicieron que más de uno se rasgara las vestiduras.

Antes de todo eso ya escandalizaba Alaska con su estudiada imagen a medio camino entre el punk de los Pistols, la onda siniestra a lo The Cure y cierto aire travesti que anticipaba en muchos años a las drags. No en vano ella misma reconocería su homosexualidad en cuanto tuvo ocasión, apenas disuelto Kaka. A fin de cuentas, de la importancia de la imagen ya advertía Leño a principios de los años ochenta, con aquello de

*Píntate el pelo de azul,
llámame a las nueve, por favor.
Ponte un imperdible o dos,
enróllate en el espejo del ascensor...*

Y eso que Rosendo, a fin de cuentas, solo quería echar un polvo.



Starbooks presentó en 1978 este libro que incluso aparece en Pepi, Luci, Bom..., y que supuso toda una sorpresa para muchas personas que pensaban que el sexo se limitaba tan solo al misionero y a tener hijos. En la cabecera pone S/M, no «SIM», como leyeron muchos para desesperación del editor, Luis Vigil.

Sexo e imagen iban muy unidos, como demuestra Ana Curra, con su inquietante imagen de dómina sado, siempre con tachuelas y altísimas botas de tacón de aguja, un adorno casi



exclusivo de ella, porque, todo hay que decirlo, ese calzado no estaba para nada de moda en aquel tiempo, ni lo estaría hasta mucho después.

El sadomaso fue precisamente otro de los grandes descubrimientos eróticos que vino a remolque del Destape y la Movida. Hasta entonces sadismo había habido en España de sobra, con las torturas impunemente practicadas por las «fuerzas del orden» contra todo tipo de «subversivo», pero se trataba de un fenómeno, francamente, nada sensual ni mucho menos liberador. La descomposición de la dictadura trajo consigo la novedad de que el sexo podía recorrer innumerables caminos. *Historia de O*, una película que hoy produce casi risa por el candor de sus planteamientos, descubrió a toda una generación, a todo un país, que había quien disfrutaba con el dolor, y que la expresión del sadomasoquismo podía ser algo verdaderamente erótico, más allá de policías predemocráticos como Melitón Manzanos o el siniestro criminal de la Político-Social conocido como *Billy el Niño*.

Además, el sadomaso —que figuró en un montón de letras de canciones, sobre todo de Parálisis Permanente y Gabinete Caligari— también podía ser objeto de coñas:

Amor y hematomas

(Gran Wyoming y Maestro Reverendo)

*Con un cilicio intercostal
nos restregamos hasta sangrar.
¿Quieres más? No, por favor.*

*Hilos de sangre sobre tu piel
me excitan hasta desfallecer.
¿Quieres más? No, por favor.*

*Mi amor, no tendré piedad:
te quiero, te dolerá.
Sufrir es nuestra obsesión
y aunque yo te quiero, te arrepentirás.*

*Me estoy ahogando levanta el pie,
dame la fusta y entregaté.
¿Quieres más? No, por favor.*

*Si te mareas, avísame:
voy a apretarte más el corsé.
¿Quieres más? No, por favor.*

*Mi amor, no tendré piedad...
Me abofeteas sin compasión
en cuanto tienes una ocasión.
¿Quieres más? No, por favor.*

*Tú me iniciaste en esta pasión.
Pides clemencia y moderación.
¿Quieres más? Sí. Fin.*

La Movida fue en muchos aspectos un verdadero soplo de aire renovado —una ventolera, sin llegar a huracán—, y quizá en pocos terrenos influyó tanto como en este, que tan poco se ha estudiado: la posibilidad de que cada cual se enrollara con quien le diera la gana y como le diera la gana... La Movida sirvió para que gente de todas las edades —para quien quiso estar al loro— aprendiera que la sexualidad no es un delito, sino la expresión natural y normal de la atracción entre personas de cualquier género.

Y también algo que, perteneciendo a la esfera privada, puede ser también motivo de expresión pública. Un camino que no ha sido nada fácil, por cierto. Los homosexuales, que por entonces empezaban a colonizar Madrid con todo descaro, convirtieron su particularidad en bandera, y todavía hoy, más de un cuarto de siglo después de muerto el general y muchos de sus cómplices —no todos—, es preciso luchar día a día por conseguir derechos elementales. Salir del armario aún su-



pone una proclamación de intenciones y voluntades.

La Movida puso la primera piedra para normalizar algo que, en resumidas cuentas, no debería importar a nadie más que al implicado: la expresión del deseo. Y por ello resulta también chocante que, a estas alturas, incluso Pedro Almodóvar, en su película *La mala educación*, parezca indicar que la homosexualidad y la transexualidad constituyen una especie de anomalía, fruto de una infancia traumática.

...drogas...

El desmadre espontáneo que se vivió en aquel periodo fue para los que ya empezaban a estar carrozas, pero querían recuperar el tiempo perdido, como una catarsis. Para los más jovencitos consistió más bien en su proceso natural de rebelión adolescente, que a menudo se centraba en llevar ropa estafalaria o en poner los pies sobre los asientos del metro, aquellos duros bancos de madera reservados para caballeros mutilados.

El consumo de drogas tampoco fue un invento de la movida, pues la juventud española ya venía buscando cierta evasión artificial al menos desde finales de los sesenta. En esa época coincidió una relativa prosperidad con la

influencia psicodélica del movimiento hippy, con los Beatles como buque insignia. Aunque todo eso llegó aquí tarde y atenuado, como es inveterada costumbre nacional, no cabe duda de que una buena parte de la juventud de aque-

lla época —que ya estaba crecida, pero con ganas de marcha— abandonó entusiasmada el tintorro peleón de sus mayores y se entregó con ardor a los derivados del cannabis, como dice Micky:

*No molarás
si no le das
a un buen canuto en
cantidad.
En el rollo está la
solución.*

Y que conste que aquí «rollo» quiere decir «porro».

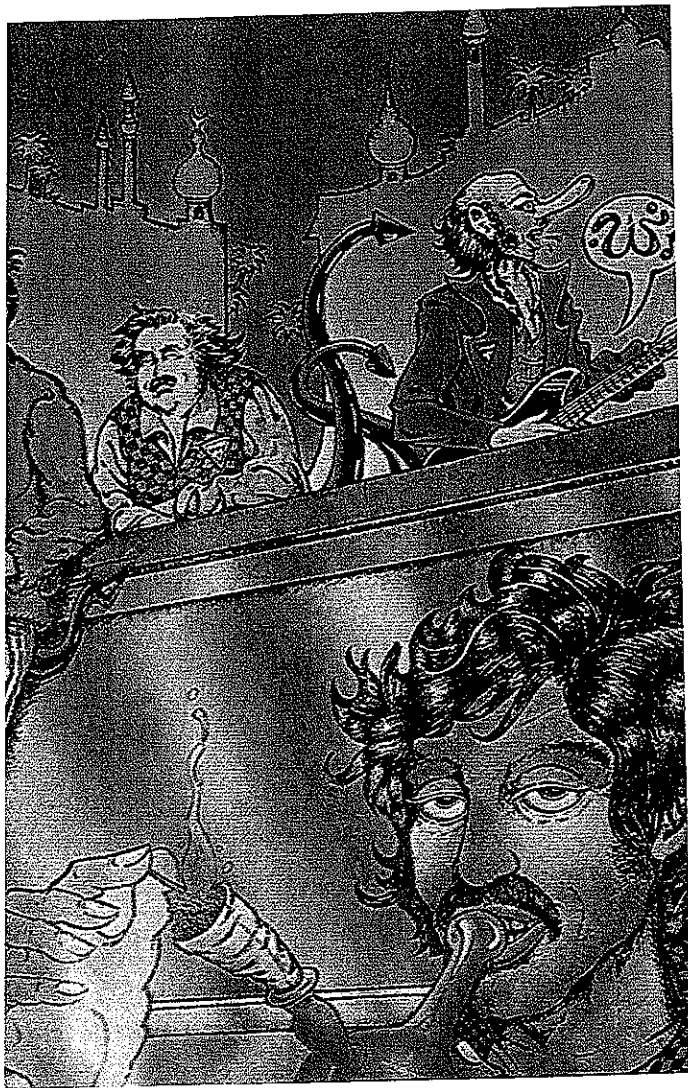
Pocos años después la frustración de las esperanzas políticas, la carencia de expectativas personales y laborales y la gran crisis

del petróleo de los setenta hicieron que muchos jóvenes, habitantes de los suburbios industriales y las ciudades-dormitorio, comenzaran a experimentar de manera no tan festiva con el *caballo* y, también, la cocaína, cuyos efectos a largo plazo resultaron menos inocuos de lo previsto.

De momento, a finales de los setenta, cuando se iba a producir la gran explosión de la Movida en toda España, el consumo de



La psicodelia de los sesenta aterrizó en España junto al desencanto vital de los setenta y el pasotismo inminente de los ochenta. La juventud aún buscaba los mundos paralelos a los que, al menos según The Beatles, se podía viajar por caminos alternativos. El doble sencillo Magical Mystery Tour era todo un homenaje al viaje como forma de vida.

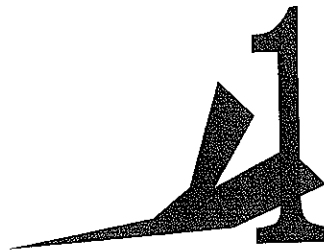


En esta ilustración aparecida en el número 20 de la revista Viejo Topo Ceesepe retrata con vivo colorismo el desenfado del consumo de drogas en los primeros tiempos de la Movida.

estupefacientes era ya una tradición que pasaba todas sus artes de los más veteranos a los más jóvenes⁴. Y no solo porros, coca y caballo, sino anfetis y toda clase de pastillas, además de tripis.

La prensa progre y posprogre se interesaba por el tema. *El Viejo Topo*, revista cen-

⁴Los más viejos del lugar podían recordar perfectamente la gran cantidad de grifa que llegaba del Marruecos ocupado en los años treinta. En los años setenta «bajarse al moro» se convirtió en una especie de rito iniciático para muchos jóvenes que, en realidad, no tenían problemas económicos que les impidieran comprar la droga en su propio barrio.

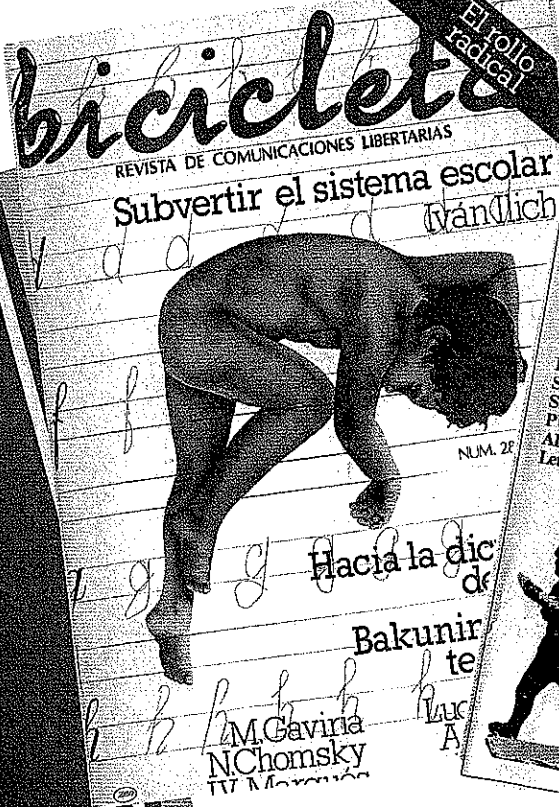


trada en contenidos políticos, trataba las drogas como una cuestión más en el proceso de libertades públicas iniciado durante la Transición. Otras cabeceras que se ocupaban del asunto habitualmente eran *Star* y *Sal Común*. Esta última revista tenía una sección fija, «Droguería», en la que se explicaban los efectos y las aplicaciones de cada tipo de droga. La idea general defendida por las publicaciones de vanguardia, y por toda la gente del rollo en general, es que habría que liberalizar el consumo, puesto que la prohibición era la causa de fondo de todos los problemas relacionados con los estupefacientes: intoxicaciones por mala calidad, delincuencia callejera debida al elevado precio de los productos, mafias y, sobre todo, la atracción de lo prohibido, que aumentaba —y aumenta— el número de adictos. Estas ideas, expuestas ya en 1978, continúan hoy formando la argumentación principal de los defensores de la legalización⁵.

⁵La argumentación *en contra* de las drogas presentaba dos líneas muy definidas y paradójicas: la carga, que criticaba las drogas porque las consideraba un elemento más del libertinaje reinante, sin preocuparse de nada más; y la de los propios defensores de la liberalización del consumo, que en artículos y letras de canciones no dejaban de advertir de los riesgos del abuso de drogas para la salud, de las implicaciones políticas de algunos tipos de droga, y del fortalecimiento de las mafias gracias a tan lucrativo tráfico.



UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO



La Mandrágora, La Bicicleta, El Viejo Topo, Ajoblanco, El quiosco de la Transición se vio inundado de revistas serias que trataban de ofrecer una nueva visión de la realidad sociopolítica de una España que estaba empezando a despertarse después de una larguísima pesadilla. La mayor parte de estos títulos dedicados a literatura, arte, cómic y vanguardias diversas no iba a sobrevivir a los ochenta.

No vivimos, en el momento de escribir estas líneas, una época de excesiva permisividad. No, desde luego, como lo fueron los tiempos de la Movida. Hablar ahora de ciertos temas, por ejemplo las drogas, le pone a uno en riesgo de patinar con mucha facilidad o de convertirse en un proscrito, por más que describir un fenómeno no implique necesariamente la adscripción personal al mismo (algo tan elemental que la mayor parte de la gente no lo comprende). No se trata de hacer aquí un alegato a favor o en contra de esta tradición tan arraigada en el

Evolución del consumo de drogas en tiempos de la Movida

La droga principal de la Movida es el alcohol. Entre los últimos setenta y los primeros ochenta se produce un cambio en los patrones de consumo tradicionales de este estupefaciente: se pasa del vino a la cerveza, y en menor medida a otros licores más fuertes, sobre todo whisky. Además, se abandona el patrón mediterráneo de consumo diario moderado por la ingestión abusiva de fin de semana: el alcohol es un elemento imprescindible de la fiesta.



De las drogas ilegales, la más consumida era y sigue siendo el hachís (en menor medida la hierba, que era patrimonio casi exclusivo de los hippies, que para eso eran los más auténticos). El consumo de heroína es relativamente elevado en los últimos setenta, y experimenta una caída constante desde entonces. Lo aparatoso de su preparación y sus efectos devastadores sobre la salud hacen que poco a poco se vaya sustituyendo por otras sustancias y, como se puede observar en las tablas, es la coca la que se convierte en la nueva estrella de la noche.

El caballo, de todas formas, fue patrimonio casi exclusivo de los barrios más marginales. Resulta curioso que la heroína se distribuyera con tanta facilidad en zonas caracterizadas por su compromiso político, como Vallecas o las áreas industriales del País Vasco, y no faltó quien dijera que esa difusión clasista del jaco no era casual: las autoridades, en los delicados tiempos de la Transición, preferían drogadictos consumidos antes que revolucionarios**. Desde luego la droga tuvo su puntillo de lucha de clases: birra y porros para todos; garrafón, vino de cartón —que jamás vio una uva— y caballo para los más proletas; coca y whisky de marca para los pijos.

Kilogramos de droga decomisados por la policía

	Coca	Caballo	Hachís
1982	113	67	18.268
1986	668	407	47.867
1990	5.382	886	64.246

Los datos aportados por las encuestas quedaban confirmados en la experiencia callejera: la heroína sube a lo largo de los ochenta, porque hay más gente que la prueba, pero su consumo porcentual es cada vez menor. La farlopa es la que crece espectacularmente, igual que los

derivados del cannabis. Las letras de las canciones reflejan esta situación: en el documentadísimo trabajo de Carlos J. Ríos titulado *La Movida en las letras de sus canciones* se puede ver que de caballo se canta sobre todo entre 1979 y 1981; de marihuana habitualmente entre 1978 y 1986, pero de un modo estable; y la coca muestra un constante ascenso lírico a partir de 1982. Aunque en 1978 ya se hablaba mucho de esnifar, podía referirse no tanto a la coca como a la anfetamida machacada.

En fin, sin duda se consumía mucha droga en aquellos tiempos, y mucha gente ha sufrido y ha muerto por aquello. En cualquier caso, la decisión de consumir o no es personal, y no deben ser los moralistas de turno los que regulen sobre algo que solo afecta a la libertad individual. A pesar de las lamentables bajas, son muchos más los que consumían drogas entonces y no solo siguen con nosotros, sino que además se han convertido en personas de provecho. Diga lo que diga la propaganda al uso, no existe ese camino alcohol-porros-drogas duras. El que lo recorre es porque quiere y por su propia responsabilidad: no es un destino inexorable.

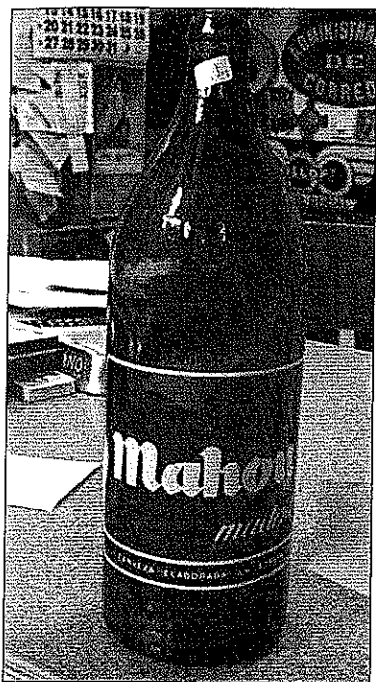
* De los grupos musicales, prácticamente solo Sinietro Total aboga por el consumo de vino, o al menos defiende a sus productores en este alegre ditirambo:

*El que intente maltratar a cualquier viticultor
se merece todo mal, se merece una traición.
Se merece una traición, y no una: se merece dos...
Hermano, bebe, que la vida es breve.*

** En una entrevista con Giovanni Jervis publicada en el número 23 de *El Viejo Topo* (agosto de 1978), se encuentra una de las defensas mejor argumentadas de esta tesis. Según el artículo, existe un trasfondo ideológico social en el consumo de drogas, que se pone de manifiesto en el hecho de que ciertas sustancias, como la heroína, se cebaban preferentemente con los «jóvenes proletarios».

género humano —que ya desde los tiempos de las cuevas ha buscado con denuedo alguna forma de trascender la rutinaria realidad coti-

diana—, pero el que ahora mismo niegue la alegría y desparpajo con que corrían las drogas en aquellos tiempos de experimentación casi



UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO

El litro de cerveza —precursor del «botellón», llamado litrona en algunos sitios, aunque en Madrid no gustó este nombre— fue uno de los protagonistas de la Movida. En Madrid, por supuesto, era de Mahou, pero cada lugar tenía su propia marca.

Cuando se producía intercambio de movidas, la calidad de la Cruzcampo, la Ámbar o la Mahou frente a las demás era tema corriente de conversación.

libertaria, miente. Y si es cuestión de amnesia, aquí va esta letrilla de Fabio McNamara, Bernardo Bonezzi y Pedro Almodóvar:

*Tío, no pillo vena.
¡Qué mal, qué mal!
No me da flash.
Tú te has puesto más...
¡Qué subidón!*

En los grandes templos del pop, en los parques y las calles donde se vaciaban litros y litros de cerveza, en las fiestas de barrio, en las *performances* improvisadas, en exposiciones y presentaciones artísticas, al ensayar los temas o al componer los fanzines, en todas partes se consumía de todo y a destajo. No era algo distinto en sus maneras a lo que se da en la actualidad, pero había una diferencia de fondo: en la corriente puritana actual —tal vez lo que hace falta es una nueva Movida, una «Removida»— casi nadie se atreve a reconocer que consume algún tipo de droga ilegal —el que las consume, claro está—, y menos aún que disfruta con ello.

En aquella época la droga —pese a quien pese— era condición *sine qua non*, igual que las borracheras. Se bebía, se fumaba, se esnifaba... y se alardeaba de ello. Siguiendo el ejemplo de Lou Reed, que se picaba en público durante sus actuaciones, o de Eric Clapton, que cantaba *Cocaine*, el que no se drogaba —o el que decía que no se drogaba— era un *pringao*: no estaba en el Rollo ni en la Movida:

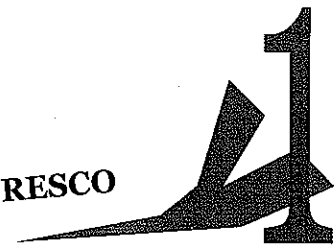
*When your day is done and you wanna run:
cocaine.
She don't lie, she don't lie, she don't lie:
cocaine.*

Como el sexo, la ingestión de drogas y alcohol se convirtió en una faceta más dentro del proceso general de experimentación y liberación de aquella época. La Movida, hasta la llegada de ciertos acontecimientos políticos, legales y sociales que no adelantaremos, daba la impresión de constituir una fuerza de la naturaleza, un empuje irrefrenable en todos los estamentos de la sociedad.

Cualquier cosa parecía posible. Incluso la instauración en España de una verdadera democracia, y eso a pesar de que en aquellos momentos iniciales de la Movida, llenos de optimismo y esperanzas, los fachas —muchos de ellos reencuadrados luego en Alianza Popular (más tarde Partido Popular) y el PSOE y ascendidos a secretariados y ministerios— iban todavía por las calles dando palizas y disparando a la gente. A fin de cuentas, la misma Transición, guiada por un ex falangista y coronada por el sucesor de un tirano, nació viciada.

Quizá por eso la Movida apenas tuvo nada que ver con lo político, pese a que podríamos

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO



La primera historieta de Martínez el Facha, publicada en El Jueves, resumía la percepción del tema de las drogas desde diferentes puntos de vista. Para el joven, fumarse un canuto era cosa normal. Para el pureta carca, el porro era cosa del demonio, pero no veía el menor inconveniente en ponerse ciego de vino.

momento naciera ya desencantada, o intuyera que todo parecía cambiar para que nada cambiara, como en el *Gatopardo* de Lampedusa. Por si acaso, las energías se canalizaron principalmente en la diversión y la creación.

El renacimiento cultural, artístico y literario de la España anterior a la Guerra Civil había quedado roto con la victoria fascista. Los herederos y continuadores de esa tradición fueron asesinados o tuvieron que partir a un exilio del que jamás regresarían, o lo harían demasiado tarde para intentar reenganchar al país con su

el jueves nº 1 • 27 de mayo de 1977

considerar el fenómeno, en general, como «de izquierdas»⁶. Es posible que la juventud del

⁶ Muy en general. Muchas de las estrellas de la Movida pop eran auténticos niños pijos, incluso militantes fachas, cuando no pasaban directamente de la política. Muy diferente de la Movida rockera, que sí solía estar bastante implicada en movimientos políticos de carácter progresista.

historia.

Los principales talentos oficiales del franquismo eran el antiguo delator y censor Camilo José Cela y el excéntrico pintor Salvador Dalí. Había, además, algunos disidentes admitidos, como el director de cine Berlanga (cuyo hijo Carlos, por cierto, sería uno de los

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO

grandes protagonistas de la Movida pop), los hermanos Goytisolo, Miguel Delibes, Buero Vallejo... Pero estos no pueden considerarse, en puridad, parte del legado cultural del franquismo, en todo caso exiliados interiores. En realidad, tan endeble era el patrimonio cultural que el franquismo podía alegar en su propia defensa, que apenas se podía destacar algún nombre, segundón, pero de cierta entidad, como Agustín de Foxá o Jardiel Poncela. Por lo demás, todo era caspa, desde el presunto poeta José María Pemán hasta el inimaginable escultor Juan de Ávalos.

La recuperación del pasado cultural proscrito o exiliado se inició en los duros años de la Transición, y la Movida no fue en este aspecto sino la culminación, el estallido de la olla a presión donde había estado confinada la creatividad artística y cultural. La Movida representaría así un intento de reenganchar un presente lleno de ideas con aquel pasado prohibido durante casi cuatro décadas. Sobre la efectividad de tal intento, y viendo el panorama cultural español de nuestros días, se podría hablar largo y tendido, pero al menos se derrochó entusiasmo. La explosión artística de la Movida representó un fenómeno sin precedentes desde los tiempos de la Residencia de Estudiantes, cuando Buñuel, Lorca y el joven Dalí escandalizaban a propios y extraños con su precursora movida que por motivos ya conocidos no tuvo continuidad —al menos en nuestro país.

...y rock and roll

La música constituyó la expresión más popular de la Movida, y es la que ha dejado en nuestros recuerdos mayor cantidad de reminiscencias. Música que en sus versiones



Alaska, la gran estrella femenina de la Movida madrileña, abandonó pronto su estética punk para crear una imagen propia.

poperas y rockeras estaba llena de influencias foráneas, combinadas, eso sí, con cierto neocasticismo cachondo, porque la gente estaba harta de «grandes estrellas», y lo que quería era divertirse y escuchar algo nuevo.

Ahíto de las cursiladas de Marisol y la Ana Belén infantil, o de cantantes ligeros como Nino Bravo, Julio Iglesias, Raphael, Mari Trini, Giorgi Dann, Luis Aguilé, además de los omnipresentes *lolailos* y las no menos ubicuas folklóricas, lo que iba a privar serían los grupos que, influenciados —y justificados— por el punkismo, alardeaban incluso de no saber tocar ni cantar (alarde, por cierto, que en muchos casos no escondía la menor mentira).

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO



Esa «caspa melódica», mezclada con los muy honorables —pero no muy divertidos— cantautores, ya no atraía a los más jóvenes, algunos de los cuales se trajeron de Londres y del resto de Europa un sonido y una imagen nuevos. No solo se acabó la «grisura» del régimen, sino también la oscura austeridad del progre: se quería color, ruido y risas, sin tragedia social. Es la Nueva Ola, que llega a España un poco pasada, todo hay que decirlo,

y hasta Ramoncín lo insinúa cuando nos dice por sorpresa que

el último punk se suicida en Putney Bridge...

También sorprende que con un mercado potencial tan grande —no olvidemos que el grueso de los protagonistas de la Movida eran los niños del *baby boom*— las discográficas se mostraran tan reacias a apoyar a los nuevos



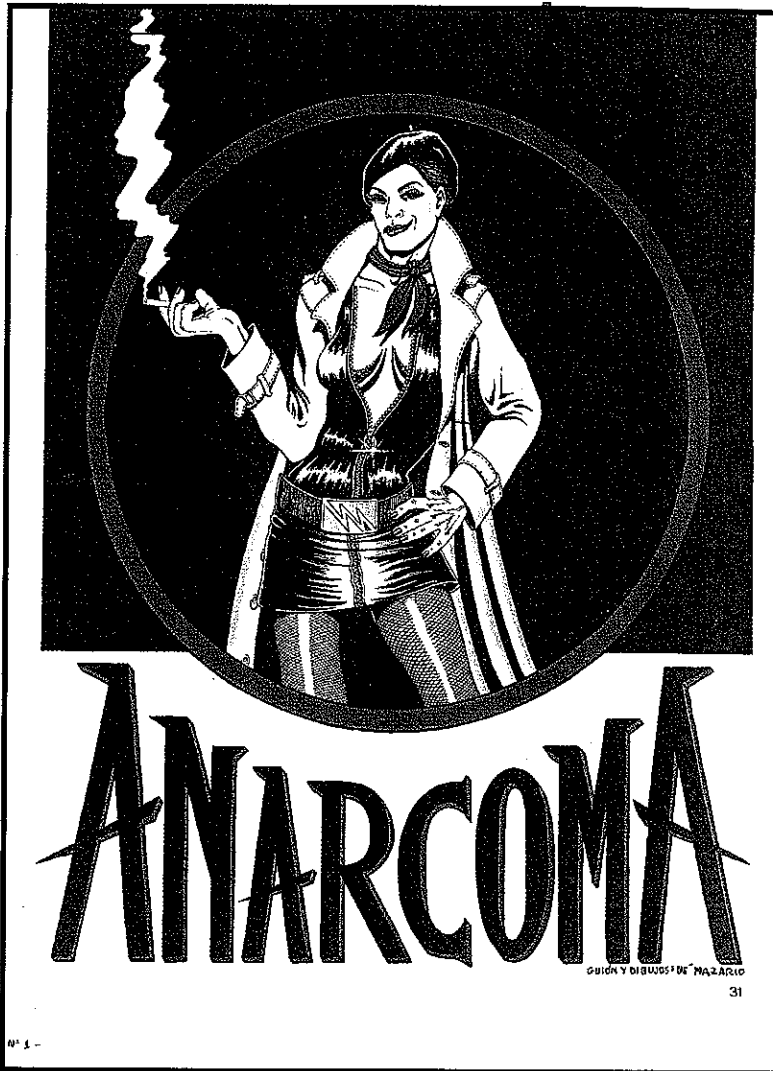
Portadas de Nasti de Plasti (Mandrágora, 1976) y El Cómic Marginal Español (Producciones Editoriales, 1976), dos ejemplos de la producción de historieta alternativa en los tiempos inmediatos a la muerte del general Franco. Aunque hoy pueden parecer de poca calidad, e incluso ingenuos, los temas que tratan, especialmente lo referido al sexo y las drogas, resultaban sumamente atrevidos en una época en la que todavía estaba vigente la censura y en la que se podían afrontar consejos de guerra (Albert Boadella, Pilar Miró) por expresar una opinión en un medio artístico.

UNA BOCANADA DE AIRE

talentos que iban surgiendo. Incluso un grupo ya consagrado, como Alaska y los Pegamoides, se quejaba constantemente del trato (del maltrato, más bien) que recibían de Hispavox: «Eran unos mierdas», dijo en concreto Eduardo Benavente⁷. De hecho, y salvo algunas excepciones, como el contrato del propio Ramoncín con EMI (la misma empresa con la que los Sex Pistols habían salido tarifando, y a la que en cierto modo dedicaron su peliculilla *El gran timo del rock and roll*), la Movida fue, desde el principio, feudo de una multitud de pequeños sellos discográficos independientes que, en condiciones a veces heroicas, lograron dar a conocer a algunos músicos de gran talento.

Otros protagonistas iban a ser el puñado de locutores de radio y críticos musicales que iban a aprovechar la Movida para revolucionar el mundo de la comunicación. Sumidos en medios anquilosados por el tradicionalismo, personajes como Jesús Ordovás, Carlos Tena, Mariscal Romero, Diego A. Manrique o Moncho Alpuente, entre otros, abrieron con notable esfuerzo un anchísimo cauce para que la música de la Movida se difundiera más allá de cuatro locales llenos de humo. Al mismo tiempo empezaron a surgir, ya a finales de los setenta, las primeras radios libres, en las cuales iban a darse a conocer unos cuantos nombres (a veces los de grupos formados por los mismos integrantes de la radio, como ocurrió con The Refrescos en la Cadena del Water). Verdaderamente libres de

⁷Jesús Ordovás, *La Revolución Pop*, Celeste Ediciones/RNE-3, Madrid, 2002, p. 73.

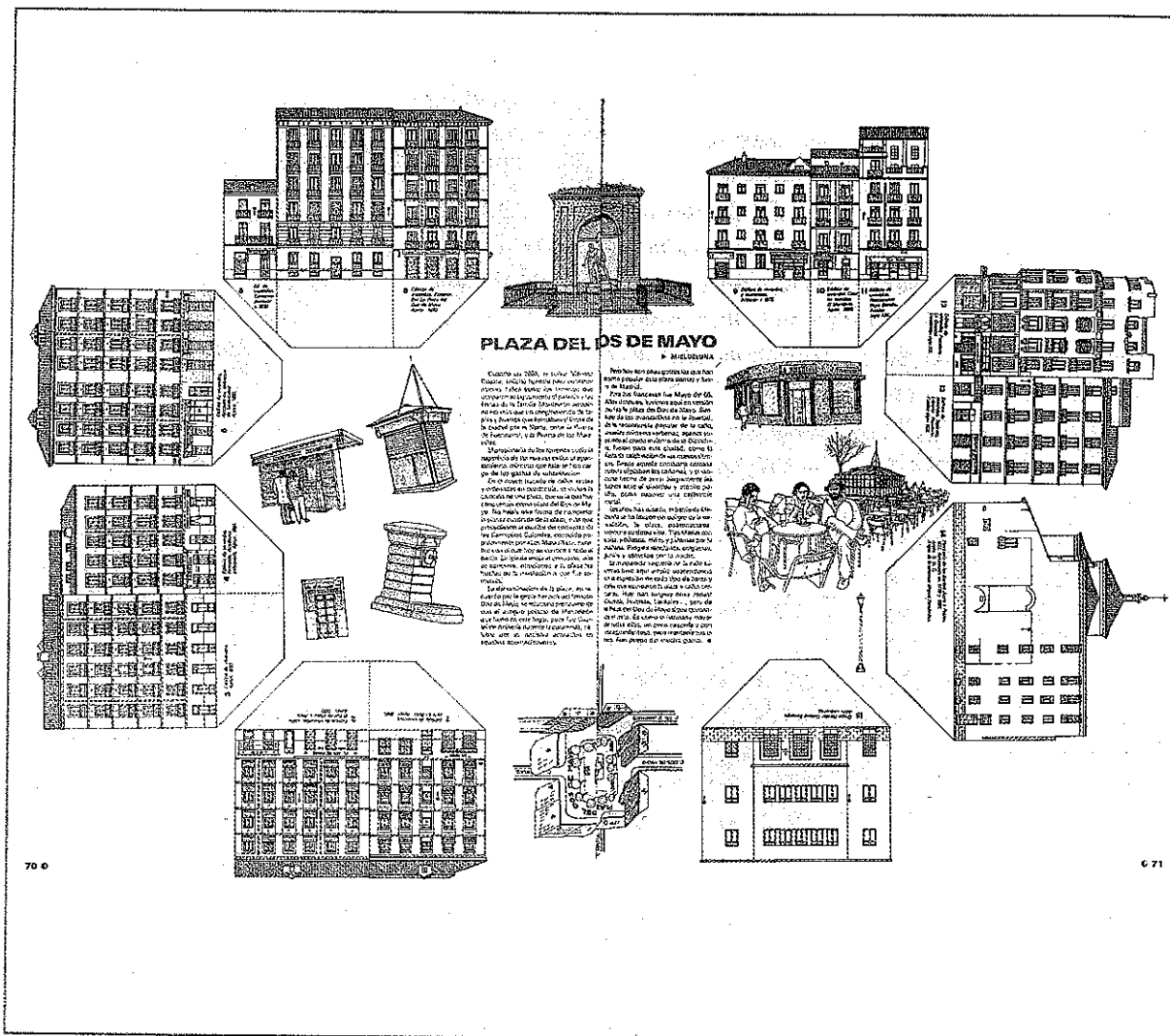


Anarcoma, la heroína de Nazario, cuyas aventuras reconstruían el mundo de petardeo homosexual característico de ciertos ambientes de la época, y que alcanzaría su máxima expresión en las actuaciones de Fabio McNamara y Pedro Almodóvar.

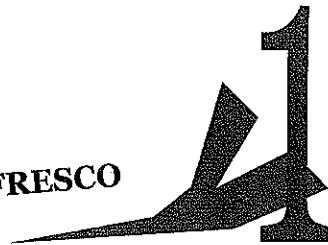
ataduras comerciales y clientelismos políticos, no es de extrañar que estas valientes emisoras fueran las primeras víctimas cuando llegó el momento de liquidar y domesticar lo que quedaba de la Movida, unos años más tarde.

Pero no solo era música. Las artes plásticas, en particular el cómic y la ilustración, con nombres como Ceesepe o El Hortelano, se hicieron célebres publicando primero en fanzines caseiros y luego en revistas más «serias». El fenómeno empezó en Barcelona con publicaciones como *Star*, *Vibraciones* o *Disco Exprés*, de vida a menudo azarosa y cuyos contenidos y apa-

UNA BOCANADA DE AIRE FRESCO



sus profesores falangistas y del puñetero corrector automático del *Windows*—, madrileño de nación que desarrolló la mayor parte de su carrera como dibujante y guionista en la Ciudad Condal y allí se convirtió también en uno de los más destacados autores de historieta política de la Transición (y sin duda en el mejor narrador de toda la tebeística española contemporánea). Los cómic de la Movida, sin embargo, solían carecer de contenido político, y sus reivindicaciones se



centraban más en esos otros aspectos que ya hemos comentado: música, sexo y drogas.

Unos contenidos, por cierto, bastante revolucionarios y que iban a volver locos a los censores supervivientes de la dictadura, ahora convertidos en vigilantes constitucionales de las buenas costumbres. En los primeros tiempos de la Transición hubo censura previa en casi todas las publicaciones avanzadas, e incluso secuestros de ediciones de *Star*, *El Papus*, *Matarratos*, *El Viejo Topo*, etc. Incluso en 1979 la barcelonesa revista *Goma-3* —que encantó, dicho sea de paso, a los de la Movida de Madrid— tuvo que estrenarse saliendo a la calle con un nombre que luego se haría célebre: *El Víbora*. En sus páginas publicarían autores como Gallardo y Mediavilla, Pons y, sobre todo, Nazario, con sus delirantes historias protagonizadas por una inolvidable y muy guarrona heroína travesti: Anarcoma.

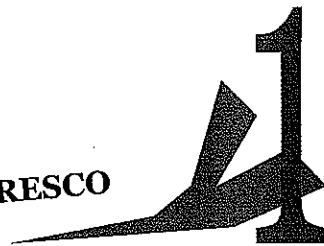
En Madrid la figura por antonomasia de la ilustración y el comix fanzinerero será Ceesepe, quien también hará sus pinitos en *El Víbora*, pero, sobre todo, en *La Luna*, *Madrid Me Mata* y otras publicaciones que surgirán como órganos oficiales de la Movida para sustituir a los entrañables pero un tanto cutrecillos fanzines caseros.

Las publicaciones de la Movida, como su música, no serían esencialmente originales, y resulta fácil encontrar en ellas la influencia del cómix *underground* estadounidense de los sesenta (Robert Crumb, Gilbert Shelton) y también de los Humanoides Asociados (Möbius, Druillet, Dionnet y Farkas), cuya obra, ya un tanto antigua en sus lugares de origen, llegó a España como un aluvión, en una incomparable oleada de publicaciones de excelente calidad (*Tótem* o *1984*, por citar alguna). Por desgracia, pronto vendría la crisis.

Madrid era una ciudad que despertaba y se ponía en movimiento. Su centro estaría en el barrio de Malasaña y en el Rastro de Cascorro, donde enseguida se inauguraría la primera tienda Marihuana (Bronca Total) con ropa inimaginable... en España, aunque muy vista ya en Londres o Berlín. Pero esto daba igual: la Movida no buscaba originalidad, sino aportar aire nuevo a un país que llevaba demasiado tiempo oliendo a rancio. Si tenían que inventar ellos, que inventaran: aquí se reinterpretaba el mundo en un ambiente que parecía de absoluta libertad y que llamaba la atención más allá de nuestras fronteras. La Movida se presentaba ecléctica, deseosa de absorber todo lo que olía a modernidad, aunque hubiera estado de moda en otro país veinte años antes. Tras años de franquismo berroqueno, disfrutar del estallido de color de Ceesepe, la fotografía innovadora de Ouka Lele, la moda infantiloides de Ágatha Ruiz de la Prada, los cómix de Nazario y los pelos de Alaska, resultaba de verdad una liberación. La auténtica y sorprendente Transición no fue de una dictadura fascista a una democracia limitada, sino de una sociedad gris, uniformizada y parálitica, a otra dinámica, creativa y viva.

En todas partes

La Movida tuvo algo de nacimiento de una nueva cultura. Desde el punto de vista actual, puede parecer que sus logros no fueron muchos, y que su producción, salvo excepciones, fue escasa, deficiente o poco original. Sin embargo, tuvo un valor enorme para un país que trataba de desprenderse de esa imagen putrefacta del tricorno, los faralaes y la sotana.



Claro que sería un error hacer juicios sobre la Movida pensando solo en Madrid. Para la historia ha quedado el tópico «Movida madrileña», quizá porque en la capital aparecieron los grupos musicales más «modernos», o porque en esa sufrida ciudad, que había sido especialmente castigada por el franquismo durante treinta y seis años, había más ganas que en ninguna otra parte de sacudirse el tufo que se desprendía desde el valle de Cuelgamuros.

Sin embargo, la Movida fue un proceso que se dio en todas las grandes ciudades del país, y sobre todo en las áreas de gran concentración industrial, como Bilbao, Barcelona, Vigo, Valencia y Sevilla. Cada una de estas «movidas» tendría sus propias características.

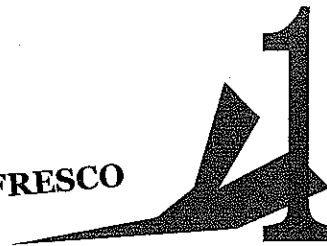
En Vigo fue sobre todo la juerga y el rock macarra, guarrindongo y pseudopunk de Siniestro Total y Os Resentidos. En el País Vasco, dominado por la sempiterna confrontación entre el nacionalismo extremista y la represión policial, se produciría el fenómeno conocido como Rock Radical Vasco (o más sencillamente, RRV), con dos grupos destacados: La Polla Records y Kortatu, además de una abundante producción de fanzines y prensa marginal. En la capital andaluza, por su parte, surgirían las fusiones de rock y flamenco que se encarnarían en la rama cañera de Medina Azahara y en la social, dentro del fenómeno rock urbano, de Triana. Todo ello en un ambiente de diversión y alegría muy similar al de Madrid, con el sonido de fondo de Paco de Lucía, el más excepcional músico español de todos los tiempos, que empezaba a quitarse de encima las limitaciones de los palos clásicos del flamenco y experimentaba con el jazz, agotando hasta la maravilla las posibilidades de ambas corrientes, como si de un Picasso musical se tratara.

Cataluña conocería la más fecunda de todas las explosiones de creatividad, aunque de forma autónoma y, desde luego, muy anterior a la extinción del dictador y la Transición a la monarquía parlamentaria. Ya desde finales de los sesenta se había vivido un intenso proceso reivindicativo de la identidad nacional en una región caracterizada por su pujanza económica, por sus peculiaridades culturales y, también, por la inquina que las autoridades del régimen demostraban hacia ella (del mismo modo que ocurría en el País Vasco) por su alineación junto a los republicanos en la ya remota Guerra Civil y por el hecho de hablar un idioma distinto al castellano. Esa nueva *Reinaixença* catalana alcanzaría plena madurez cuando la Movida apenas despertaba en Madrid, y sus protagonistas causarían, por cierto, un enorme entusiasmo en la capital de España cuando se acercaban a actuar. Grupos teatrales como Els Comediants o Els Joglars, bandas y solistas como la Companya Eléctrica Dharma, Pau Riba y Jaume Sisa, y sobre todo los cantautores (Raimón, Joan Manuel Serrat, María del Mar Bonet y, por supuesto, Lluís Llach), sin formar parte propiamente dicha de movida alguna, influirían mucho en ella y dejarían un legado que hoy sigue perfectamente vivo.

La movida ya está aquí

Olvidate de dónde estabas el 23-F, porque no le importa a nadie. La Movida fue —salvo excepciones locales— un suceso independiente de la política⁸, con su puntillo *snob* y una

⁸ Pero la política, en cuanto vio el chollo, no se mantuvo al margen: con el Ayuntamiento de Madrid a la cabeza, instituciones oficiales de toda España, entre las



superficialidad que ahora puede parecer excesiva, pero que entonces era como un rayito de luz frente a las tinieblas de la España negra —sevillanas, toros y turismo cochambroso— que nos seguía agobiando y, dicho sea de paso, es una pena que hoy día sigamos no ya atados a estos tópicos, sino que hasta se reivindicquen como un valor cultural.

La Movida en las grandes ciudades españolas no tiene un momento claro de arranque, pero, desde luego, sí presenta un punto de inflexión: 1977. Ese año irrumpe en la escena de los locales más cutres y punteros un grupillo de desconocidos con un nombre insólito: Kaka de Luxe.

S E M B L A N Z A

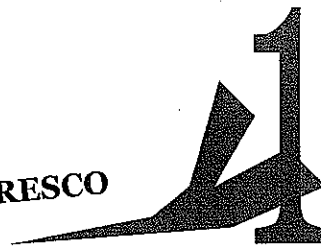
La ciudad

La Movida fue un fenómeno esencialmente urbano. En la España setentera y ochentera, que se desperezaba después de la pesadilla franquista, la originalidad y el atrevimiento solo tenían espacio en el relativo anonimato de la urbe. Como se decía en el medievo castellano, «el aire de las ciudades hace libre», y eso ya lo sabía Pedro Almodóvar cuando muy joven salió huyendo de una Calzada de Calatrava en la que sus excentricidades y su homosexualidad no le habrían traído más que disgustos. La modernidad aún tardaría siglos en llegar a la cada vez más lejana y pequeña España profunda.

De las ciudades españolas de 1977, solo Barcelona tenía el ambiente ya trabajado para permitir a músicos, dibujantes, pintores, teatreros y demás trabajar con ciertas garantías. Por eso florecieron allí las principales revistas, las compañías de teatro de vanguardia y algunos de los mejores músicos. En Madrid, capital ocupada de la dictadura, no dejaba de haber cierto ambiente hostil a las novedades, pues el dictador habría muerto, pero sus cómplices seguían vivos y gobernando.

Por eso el esfuerzo de la Movida madrileña fue loable, aunque no lograra —quizá nunca lo pretendiera— consolidar una

que destacamos los ayuntamientos de Vigo y Barcelona, así como los gobiernos autonómicos de Cataluña y Madrid, trataron de echar mano del filón de votos que podía suponer el apoyo oficial a cualquier tipo de cosa que oliera a modernez.



verdadera generación artística, y además sus integrantes se vieron más impregnados por el ambiente sociopolítico de lo que ellos mismos pretendían. En particular por el «apoliticismo», esa curiosa adscripción ideológica característica de la Transición y sus años previos. Declarándose apolítico, cualquier ciudadano se evitaba preguntas comprometidas sobre sus ideas, y muchas molestias.

La Movida pop fue esencialmente apolítica, y sus letras evitaban cuidadosamente cualquier referencia social (cosa que no hacía, por cierto, la parte más rockera y suburbana, aunque su mensaje fuera, de todos modos, bastante limitado). Madrid, sobre todo Madrid, hizo un esfuerzo por revivir, y no hay que restar un ápice de méritos a la vitalidad de una urbe casi ahogada que logró brillar con luz propia y recuperarse de la opresión de una dictadura fascista.

Sin embargo, el peso de la Historia es a veces imposible de superar. Aunque mu-

chos presuman ahora de su «lucha» y a alguno se le llene la boca hablando de «las libertades que nos hemos dado los españoles», nadie puede engañarse para siempre. Y lo cierto es que la dictadura española no fue, como la portuguesa, derrocada. El dictador se murió de viejo, le sucedieron sus comparsas y la Transición a la monarquía parlamentaria fue un proceso dirigido en el que los españoles no tuvieron casi nada que ver. La resistencia a la dictadura fue, por desgracia, bastante inocua.

Pero al menos algo escapó al control. Como en la Edad Media, el aire de las ciudades se mueve por su cuenta, y ni siquiera la muy programada Transición pudo evitar que la ciudad renaciera un poco, que los barrios cobraran vida y que aparecieran centros de pulsión vital como Vallecas, Malasaña o Cascorro.

Esta resistencia aún pervive hoy, y mientras la ciudad mantenga su pulso, la Movida no se acabará.

S E M B L A N Z A

La fauna pop

Para la posteridad ha quedado como recordatorio de la Movida la imagen y el trabajo de un conjunto reducido de personas, de un puñado muy bien definido de característicos. Es la fauna pop.

Se trataba de una pandilla de clase media o media alta —con excepciones extremas—, la mayoría nativos de Madrid y alrededores, y que habían viajado y conocido, aunque solo fuera superficialmente, las tendencias de moda, música y consumo de drogas que imperaban en ciudades míticas como Berlín, Amsterdam y, sobre todo, Londres. Alaska, Pedro Almodóvar, Carlos Berlanga, Ouka Lele, Nacho Canut, Paloma Chamorro, Miguel Trillo, Las Costus, Eduardo Benavente, Bernardo Bonezzi, los hermanos Auserón, McNamara, Ana Curra, Cee-sepe, Alberto García-Alix y unos pocos más —luego se fueron sumando todos los que pudieron—, constituyeron el núcleo de aquello que Borja Casani definió una vez como «grupo iniciático».

Dada la pequeñez de aquel Madrid ya tan lejano, enseguida se conocieron unos a otros y formaron una pequeña corte —cuyo escenario privilegiado, aun-

que no único, sería Rockola— que encabezó la Movida, al menos de cara a los medios de comunicación. Eran personas muy diferentes entre sí, como su evolución posterior en el tiempo acabó demostrando, pero tenían algo en común: las ganas de romper.

Vestían de un modo extravagante solo por llamar la atención, escuchaban música que nadie más que ellos conocía, y todos, todos, tenían inquietudes creativas. Lo de menos era el verdadero talento: si podías cantar, eras músico, y si tenías cámara de fotos, ya eras fotógrafo... Aunque hoy en día se discute mucho el verdadero valor de lo que se produjo en este ámbito durante aquellos años, lo cierto es que, dentro de un grupo en general mediocre, había unas cuantas personas que realmente sabían lo que se hacían. Otros fueron arrollados por la Historia —la historieta, más bien— cuando el tiempo y los caprichos de la fortuna fueron poniendo a cada cual en su sitio.

Hoy sería injusto considerar que se trataba de un simple grupo de amiguetes pijos, como también resulta excesivo elevarlos a la categoría de genios irrepetibles



pp 70-71

DE LONDRES A MADRID: ESPLENDOR DE LA MOVIDA (POP) MADRILEÑA

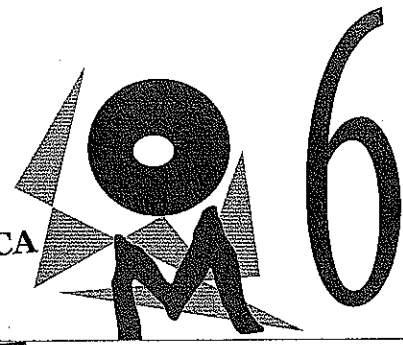


Pedro Almodóvar y Fabio McNamara durante una de sus apariciones en Rockola, una imagen que ha trascendido el tiempo para convertirse en símbolo de una época.

— cosa que se hace, por cierto, en la mayor parte de textos autocomplacientes que estos protagonistas y sus colegas han escrito sobre su propia experiencia vital—. Eran, sencillamente, un colectivo de lo más heterogéneo que coincidió, casi por casualidad, en el lugar adecuado y en el

momento adecuado. Su existencia como colectivo fue efímera y no constituyeron, por supuesto, la totalidad de la Movida, y ni siquiera la inventaron, pero sin duda fueron su buque insignia y la imagen más representativa del deseo de renovación no de la ciudad, sino de todo el país.





M

anterior crónica la terminaba diciendo que una sex-symbol también tiene corazón, refiriéndome a mí misma. Entonces no sabía hasta qué punto era cierto, porque cuando una escribe muchas veces te salen cosas ligeramente falsas, eso que los críticos llaman "una creación". Lo cierto es que en estos momentos estoy ENAMORADA. Como lo lees, ENAMORADA. Os contaré cómo fue. Acababa de llegar de Ibiza, con mi amiga, la imposible e inoportuna Addy Posa, que sigue tan gorda como antes de aficionarse a la heroína. Esta chica es increíble. Es la única yonki que conozco que no ha bajado ni un gramo de su peso. La verdad es que se ha aficionado al pico para no ser menos o, como ella dice, porque es una mujer "sedienta de todo tipo de experiencias", pero a ella las drogas duras la sientan tan bien, y la colocan tanto, como un Plato de Callos. Pero no quiero dedicarle demasiadas líneas a Addy porque sé que Addy no es comercial Y YO SI.

Nada más llegar nos enteramos que había una exposición de pintura vanguardista argentina, seguida de una fiesta en un chalet de Puerta de Hierro. Mentiría si dijera que me interesa la vanguardia argentina, pero era una ocasión para mostrar mi bronceado otoñal, un bronceado natural y no de lámpara. Llegamos tarde y bastante borrachas. En la puerta nos encontramos a COSTUS, nos dijeron que la nueva pintura argentina copiaba directamente a toda la joven pintura madrileña, especialmente a ELLOS DOS. YO hice un gesto como de no dar crédito, pero lo que más nos interesaba era la dirección de la fiesta. Addy como siempre consiguió meterse en un coche, sin que nadie la invitara y me dejó tirada, recostada en la puerta de la galería". Se acercaron dos chicos. "Te llevamos a la fiesta" Les dije que bueno, pero que antes me dejaran vomitar un poco, allí mismo. Después de vomitar me sentí mucho más tranquila. Con la calefacción del coche me quedé roque enseguida. Iba tan p'allá que ni siquiera me fije en ellos. YO no soy como DEWI SUKARNO, que siempre llama la atención por su SERENA BELLEZA Y ELEGANCIA, YO pertenezco al otro tipo de mujeres, las que simplemente y en cualquier estado, incluso después de HABER ECHADO LA PASTILLA, es capaz de enloquecer a los hombres. A veces UNA se olvida de que es una BOMBA y de que con una BOMBA COMO YO ciertos hombres olvidan los buenos modales, especialmente si acaban de salir de la CARCEL donde se les metió por ASESI-NATO, y que ante el simple olor a "CHIRLA" pierden la poca razón que tenían. Quiero decir que cuando me metí en el coche me dormí y que cuando me desperté no estaba en un lujoso chalet de Puerta de Hie-



PABLO PEREZ NINQUEZ

rrro, sino en la Casa de Campo, tirada en el suelo, con el modelo hecho un guñapo como si fuera una cantante punk, y un RABO atacando MI CLITORIS dormido. No di un grito, porque no soy tan foña, pero mentalmente me formulé las típicas preguntas de "dónde estoy", "qué hago aquí", etc. Como toda respuesta recibí una hostia y un saludo tipo "no te hagas la inocente. Vomitaste sólo para provocarnos. Puta". Siempre es halagador ver a dos hombres "ciegos de deseo" por tí, pero reconozco que tuve miedo. Mientras uno me FOLLABA, el otro me pelizaba los PECHOS como para cerciorarse de que eran auténticos. A pesar de las circunstancias hice acopio de todo mi charm y les dije que haríamos todo lo que quisieran, que no se preocuparan. Pero mi buena educación les sacó todavía más de quicio. Como no soy morbosa, y además no era la primera vez que me violaban, no pienso contar todo con pelos y señales". En resumen, uno me acababa de salir de la cárcel, y por si fuera poco me confundía con su madre. El otro era tímido, además de homosexual, y me había visto en muchos clubs. Le fascinaba mi modo de fumar, y por lo tanto se había enamorado de mí y me había idealizado. Según descubrí después, el segundo chico estaba enamorado de su amigo desde niño. Cuando salió de la cárcel le prometió un regalo. Y ese regalo era YO, lo que más le gustaba del mundo. Yo le entendía, pero prefiero que las cosas se hagan de modo más civilizado, me molesta que la VIDA real sea como en las fo-

tonovelas porno. Resulta aburrido que la realidad imite al porno, especialmente si YO soy la protagonista de todo. Después de lanzarme todos los insultos que le quería lanzar a su madre, el Asesino le dijo al Otro que me follara y el otro le dijo que prefería masturbarse mirándonos, a lo cual el Asesino le dijo que no lo entendía y el Otro le explicó que me la metería a la vez que el Asesino. "No sé si habrá sitio para los dos", les insinué YO. El Asesino me volvió a dar una hostia para que me callara, entonces yo me dediqué a hacer un ejercicio de relajación: pensé que estaba en una isla desierta, tomando el sol desnuda, arrullada por el murmullo del mar y acariciada por la brisa del Caribe".

Que a una la violen dos sicópatas es normal, pero que después me dejaran tirada en la Casa de Campo, de madrugada y con una pinta como de película mejicana de vampiros, no lo soporto. Les dije que lo mínimo que podían hacer ya que me habían violado era llevarme a casa porque necesitaba un baño, y por allí no había taxis. Me dijeron que no se atrevían a mirarme a la cara y que preferían olvidar todo aquello y que yo también lo olvidara. Ni en "CERDOS AL DESNUDO", una de mis más famosas fotografías tuve un aspecto más repugnante. Realmente aquello me molestó, comprendí que hay situaciones en que a las mujeres no les queda más remedio que hacerse feministas. Esa era una de ellas. No es que temiera encontrarme otros dos sicópatas, ni que me volvieran a violar en

la misma noche. Me inquietaba cómo podría llegar a casa, todo el mundo sabe el problema de transporte que hay en Madrid.

A lo lejos vi una luz, como soy muy rápida de reflejos me tiré en la carretera para obligar al coche que parara. Con la llegada de tantos extraterrestres la gente pasa mucho de coger autostopistas en extrañas circunstancias. Era un chico. "¿Qué ha sucedido?" me preguntó. "Déjeme subir y le prometo contárselo todo", le respondí. Y desde luego que se lo conté incluso cosas que no habían ocurrido. En mi relato ya no eran simples asesinos, sino un conjunto de heavy-rock vaso, todos fuertes, altos, bellos ojos, y barba, incluso uno de los violadores era hermano de Miss España 83, que como todo el mundo sabe es vasca. Por supuesto además de rockeros eran también terroristas. Estuve muy bien, como esas Sacerdotisas del Vicio que salían en SALO de PASSOLINI. Fui tan explícita que yo mismo me excité muchísimo pensando en lo que podía haber sido aquella noche si todo hubiera ocurrido de verdad, porque YO, no sé si ya se habrán dado cuenta, soy una mujer que no le teme al PLACER. Mientras le hablaba manipulé distraídamente en su bragueta y comprobé que estaba tan caliente como yo. Así que, ya que estamos en la Casa de Campo, paraíso del amor libre, nos pusimos a follar allí mismo. El me dijo que tuviera cuidado, que no le dejara marcas. Era un chico muy sensible. En fin, hicimos de todo. Al final, mientras nos vestíamos el Chico me confesó que era la primera mujer a la que le había comido el coño, y aquello me enterneció. YO, que soy la más moderna y

CON VOUS:
PATTI
DIPHUSA

PEDRO ALMODOVAR

la más experta, y que las palabras si no van acompañadas de algo más, tipo una corona de bisutería, etc. casi nunca me emocionan, pues en esa ocasión me emocioné. Y es que a pesar de ser una estrella del porno, soy también una terrible sentimental".

CUANDO me dejó en la puerta de casa le dije: "Tienes dos minutos para decepcionarme. Creo que me estoy enamorando de tí". "Estoy casado y tengo hijos", me dijo. "Eso no me decepciona", le dije. "Y me gustaría decepcionarme para poder dormir tranquila esta noche y no echar de menos tu rabo". Volví a besarle. El volvió a decir que no le dejara marcas. Y yo seguí encontrándolo muy delicado. "Déjame tu teléfono, por si uno de estos días me entra el síndrome y quiero verte. Toma tú el mfo. Desde que tengo 9 años los hombres no han dejado de asediarme. ¿Qué sientes?". Todo esto se lo dije de un tirón. "Las preguntas no son nunca indiscretas, pero a veces las respuestas sí lo son", me dijo. "Está bien. Te dejo. Necesito un baño".

Y nos despedimos. Mientras me bañaba, evocué todas las imágenes de aquella noche, como si hubiera tomado un ácido. De todas ellas una se me repetía con insistencia: Eres la primera mujer a la que le he comido el coño. Eres la primera mujer a la que le he comido el coño... No podía quitármelo de la cabeza. ¿Qué pensaría él de mí? Seguro que me tomé por una mujer de vida ligera, y se equivocaba, soy una mujer de vida vertiginosa. Le llamaría al día siguiente para decirlelo. Como podéis comprobar, estoy colgada de él. Ya no pienso en dominar el mundo, ni cosas de esas. Sólo pienso en él. Vuelvo a repetir, estoy Colgada.



Desde los tiempos de gloria de la Movida ha expuesto con frecuencia en diversas galerías españolas y extranjeras, sobre todo en estas, ya que su obra es más apreciada fuera de España. Aparte de producir fanzines, ha llevado publicaciones como *El canto de la tripulación*, junto a Quico Rivas y Ouka Lele. Su aspecto duro —todos están de acuerdo en que es realmente un tipo duro— tal vez le haya privado de simpatías en un país que siempre se deja guiar por la imagen que desprende cada cual. Él, por su parte, asegura que «siempre ha tenido un sentido fatalista». Un rasgo también muy español que ayuda a superar la eterna máxima de que, aquí, crear es llorar. Ganó el Premio Nacional de Fotografía nada menos que en 1999. Ah, y como buen representante de la Movida madrileña, nació en León y abandonó la carrera de Derecho «porque era un coñazo».



Almodóvar, Pedro: Nacido en la ciudad manchega de Calzada de Calatrava en 1951, Pedro Almodóvar se convirtió junto a Alaska en la gran estrella de la Movida madrileña. Era como ella un foráneo absorbido por la ciudad. Durante

sus primeros años en Madrid compaginó diversos trabajos remunerados con sus aficiones creativas. Autor de cuentos y guiones que leía a sus colegas en los bares de moda, músico y *showman* aficionado (a destacar las actuaciones a dúo con Fabio McNamara en Rockola), e incluso autor de fotovelocidades underground, su talento despuntó en la producción cinematográfica.

El único cineasta español que ha conseguido dos estatuillas en la entrega de Premios de los Oscar de la Academia de cine estadounidense comenzó rodando cortos en Super 8 los fines de semana, con amiguetes y solo cuando conseguía reunir un puñado de dinero para comprar película y revelarla. Sus primeros trabajos muestran las deficiencias propias de una formación autodidacta, pero ya en *Pepi, Luci, Bom y otras chicas*

del montón (1980) deja ver rasgos de lo que iba a ser el estilo característico que lo haría famoso.

A partir de ese momento sus películas cosecharían un éxito tras otro. *Laberinto de pasiones* (1982) es un homenaje al Madrid de la Movida, mientras que *Mujeres al borde de un ataque de nervios* (1987) representó su consagración y su primera nominación como aspirante a un Oscar de Hollywood. El ansiado premio, sin embargo, aún se haría esperar hasta 1999, con *Todo sobre mi madre*, que obtuvo el galardón a la mejor película en habla no inglesa. Tres años más tarde *Hable con ella* catapultaba definitivamente a la gloria al director manchego con la nominación al Oscar al mejor director y el premio al mejor guion original. Era la primera vez que una película española obtenía un premio de Hollywood distinto al de mejor película extranjera.

Caracterizado por sus personajes anómalos, sobre todo femeninos (las «chicas Almodóvar», entre las que destacan Carmen Maura, Marisa Paredes, Rossy de Palma, Chus Lampreave o Victoria Abril) y cierta gravitación en torno al tema de la homosexualidad y el travestismo, el cine de Almodóvar ha recibido y recibe innumerables críticas y halagos desde todos los frentes.



Alpuente, Moncho: Cantante y rockero, locutor de radio y televisión, crítico musical, humorista, tertuliano radiofónico y cronista de la Villa de Madrid, pocos personajes

como Moncho Alpuente concentran el espíritu ecléctico y renacentista de la Movida. Y, sin embargo, se le admite con cierta reluctancia en los cronicones de aquel periodo histórico hasta ahora usurpado en exclusividad por una panda de colegas, el «grupo iniciático» de los poperos, que veían con rechazo a cualquier «advenedizo» que no se pintara el pelo de colores o que en sus canciones rimara algo más complejo que infinitivos y gerundios.